

EMIGRANTES EN EL PAIS VASCO

La emigración masiva de unos pueblos hacia las zonas industrializadas del Estado español, es algo cuya importancia nadie desconoce y, por supuesto, todos deberíamos saber que no es un fenómeno ni casual ni voluntario ni propio de gentes aventureras, sino que tiene su explicación en unas determinadas estructuras sociales y económicas.

Con la promesa de tener un trabajo y un salario digno, los jornaleros y campesinos pobres extremeños, se sintieron atraídos por la llamada seductora de los capitalistas industriales que necesitaban una abundante y barata mano de obra, que les enriqueciese y no presentase demasiados problemas reivindicativos, y gentes que hartas de caciques, de terratenientes y de miserias no dudaron un segundo en abandonar la tierra que los vio nacer.

No nos queremos extender demasiado sobre las causas concretas que han llevado a los extremeños y otros pueblos deprimidos a emigrar tan masivamente, pero no podemos dejar de reflejar aquí el hecho de que algunas de tales causas siguen vivas y que, después de haber hecho abandonar Extremadura a 600.000 de sus hijos, amenazan peligrosamente en despojarla por completo.

Principalmente estas causas son: subdesarrollo cultural (fruto del olvido intencionado), que ha convertido a nuestro pueblo en "tercermundista"; subdesarrollo económico reflejado en un índice de paro altísimo «dentro de los no emigrados» por la falta de todo tipo de industrias básicas para transformación de nuestros productos naturales, y la falta de inversiones gubernamentales dedicadas a potenciar la agricultura y ganadería de la región.

Ya tenemos al emigrante fuera de su tierra. Se desvincula de sus costumbres, de su pueblo y amigos... En un lugar donde entre el cielo y la tierra sólo sus manos le permitirán sobrevivir.

Se enfrenta en principio a una cultura, unas costumbres y hasta a veces a un idioma, que le resultan desconocidos y hasta hostiles.

Estos emigrantes y, sobre todo, sus hijos, llegan a sentirse muchas veces verdaderos apátridas, pues ni se vinculan a la tierra de origen ni se llegan a considerar nunca integrados en el lugar en que viven.

Si durante el año el emigrante vive inmerso en una sociedad que conscientemente o inconscientemente le rechaza, cuando llegan las tan anheladas vacaciones y regresa por unos días a su pueblo de origen, son habituales los comentarios despectivos y en tono hiriente

que escuchan de sus paisanos y vecinos, tales como «ya vienen los del norte, a dejarnos sin agua, a encarecer los productos» y aunque no les falte razón, no se dan cuenta o no quieren darsela de que también muchos de ellos hacen su «agosto» a cuenta de los (irónicamente) llamados del Norte.

COMO SON Y COMO VIVEN LOS DEL NORTE

Los emigrantes que viven en municipios no muy extensos puede decirse que cuentan con una infraestructura acondicionada a las necesidades. No así en las grandes ciudades, donde los barrios obreros y las ciudades-dormitorio hacían a una cantidad de trabajos y familias que, aparte de sobrevivir en una sociedad que no les tiene en cuenta para nada más que para pedirle su voto en las elecciones, les niega una serie de necesidades básicas y dignas de una persona, sea cual sea su origen y condición social.

La participación de los emigrantes en temas como la enseñanza, la política activa, la cultura, etc., es casi inexistente; su presencia es casi nula en asociaciones de padres de alumnos, de vecinos, conferencias, semanas culturales, teatros, conciertos, festivales populares... Sólo en los toros y en el fútbol alcanzamos una participación aceptable.

Todo esto obedece a causas complejas y necesitadas de un profundo análisis, que abriese los ojos a tanta

gente que rara vez se para a pensar en su condición de emigrantes y su papel de títeres en esta sociedad consumista.

Hasta hace poco existían (y aún sobreviven algunos) grupos organizados de emigrantes que, enfrentados a su problemática, trataban de hacerla llegar a gentes que como ellos veían una necesidad de hacerse oír. Eran grupos que trabajaban y daban lo mejor de su tiempo libre en organizar actos culturales, reivindicativos y de todo tipo para dar a conocer su identidad casi perdida para muchos; grupos que no podían olvidar ni su tierra ni su cultura de origen; grupos de castellanos, gallegos, andaluces, extremeños, etc., que tenían un objetivo común: potenciar sus culturas, acercar a los emigrantes y gente que vivía dentro de su región en una misma lucha, batallar para el retorno y cortar la sangría, sin olvidarse de que vivían en un lugar determinado, con una problemática también determinada y que exigía su participación.

Lamentablemente olvidados por unos, no tenidos en cuenta por otros, criticados por todos y sin recibir ayuda ni moral ni material de ningún lado, estos grupos han ido desapareciendo paulatinamente, muriendo de desencanto y abandono, quedándose sin gente, como se quedaron un día sus regiones sin brazos jóvenes y fuertes y mentes despiertas para sacarlas de su postración y soledad.

Por desgracia y como conclusión a todo esto, lo único cierto es que la emigración de las regiones empobrecidas a las ricas seguirá en tanto signa prevaleciendo los intereses capitalistas.

TOÑI BOYERO Y ANA M.ª IGLESIAS



¿OTRA EXPOLIACION...?

El Hogar Extremeño de Madrid y todos los extremeños residentes en la capital están preocupados por el futuro del Cortijo de Badajoz y Pabellón de Cáceres, ambos ubicados en la Casa de Campo, dado que el Ayuntamiento madrileño, en escrito dirigido a las Cámaras Agrarias de ambas provincias, exigió la entrega durante el presente año de las llaves de los dos locales.

Independientemente del estado de conservación por falta de utilización y de la legalidad o no del Decreto de 1978, que regula la entrega al Ayuntamiento de Madrid de estos locales construidos con el dinero de los labradores y ganaderos de nuestra región y con la personalidad de nuestras provincias, no parece justo que puedan ser destinados a otra cosa que a actividades y punto de encuentro de los extremeños.

La preocupación del Hogar Extremeño se confirma al conocer que el Pabellón de Sevilla ha sido alquilado a la Sociedad Española de Filatelia por 350.000 pesetas al mes, con una reducción de 100.000 pesetas en los dos o tres primeros años por las obras a realizar en dicho Pabellón.

A la vista de estos hechos y los recursos planteados ante el Ayuntamiento de Madrid, y cuyo expediente se pone a disposición de toda persona interesada en el tema, es de esperar que dichos lugares no dejen de ofrecer su servicio a los extremeños y que se solucione el problema por una de las muchas alternativas de administración y conservación, o bien a través de las Cámaras Agrarias, o de la Junta Regional, Diputaciones Provinciales o Asociaciones constituidas legalmente en Madrid.

preguntar no es indiscreto

A MANUEL DOMINGUEZ LUCERO

Manuel Domínguez Lucero, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Cáceres por la UCD, de profesión abogado.

— Usted, segundo de la lista municipal de UCD, no iba precisamente para alcalde ni como tal fue votado por los que votaron su lista, ni, digamos, rechazado por los que votaron otras. ¿Qué tal le ha sentado serlo?

— Debo hacer algunas matizaciones. Teniendo en cuenta que la vigente ley electoral municipal establece el sistema de listas cerradas el votante no sólo vota al cabeza de la lista, sino a la candidatura entera. Si iba en esa candidatura, lógicamente, también fui votado. Lo que no puedo precisar es cuáles fueron los votos que mi nombre en esa candidatura atrajo y quienes de los votantes no la votaron por ir yo incluido en ella. Respecto a la última parte de la pregunta, he de decir, repitiendo lo que manifesté en mi discurso de toma de posesión, que es para mí un placer infinito el ostentar la alcaldía de mi ciudad, ya que no puede haber honor más grande para un cacereño, (y yo soy

auténticamente cacereño), que ser el alcalde de Cáceres.

— ¿Y cómo cree que le ha sentado a Cáceres, que ni le votó ni dejó de votarle?

— Entiendo que la pregunta no es correcta. A mí también me votó el pueblo. Por otra parte ocupaba el segundo puesto de mi lista. Ello quiere decir que era yo una expectativa muy inmediata para ocupar la alcaldía, ya que la ley electoral prevé que sea el segundo de la lista el que sustituya al primero en caso de que la alcaldía quede vacante. De todas formas, esta pregunta tendría que hacérsela al pueblo. Todavía no he tenido tiempo de hacer un sondeo de opiniones.

— ¿Qué piensa usted que es o debe ser un alcalde?

— Considero fundamentalmente que el alcalde debe ser un ciudadano más, un vecino más de nuestra ciudad o del



pueblo correspondiente, que sienta a su tierra y sufra en sus propias carnes los problemas de sus connecinos. Por hacer un símil jurídico, terreno profesional en el que me muevo, diría que el alcalde debe ser, además, el gran defensor de todos los intereses de su pueblo.

— El alcalde, por ser lo más inmediato que el pueblo tiene, es lo que más inmediatamente critica un pueblo. Ante esas



LOS TRUJILLANOS DE MADRID

El pasado 18 de octubre se celebraron en Madrid, organizadas por la Hermandad de la Santísima Virgen de la Victoria, diversos actos en honor a su patrona. Esta Hermandad agrupa a los trujillanos residentes en Madrid, que se unen en torno a su patrona. Los actos comenzaron el día 18 con la proclamación de la Reina de las fiestas, Teresa Gutiérrez Abreu y sus Damas de honor, seguida del Pregón de las fiestas a cargo de Don Carmelo Solís Rodríguez, quien resaltó el significado histórico de Trujillo.

Cabe señalar la presencia de Juan Rovira Tarazona, acompañado de su esposa y de su hija, M.ª Jesús Rovira Murillo, Reina de las fiestas de Trujillo en este año, a quien se entregó un recuerdo agradeciéndole su presencia.

El domingo, día 19, se celebró una misa solemne y seguidamente un acto de hermandad, en el que participaron potetas extremeños como Angel Aparicio Sánchez y Mary Sanguino, así como la cantante Lucila Díaz acompañada al piano por Victoria Jiménez.

En la segunda parte de este acto tuvo lugar la actuación del grupo de Coros y Danzas del Hogar Extremeño de Madrid. Merece una mención especial este grupo por su labor desinteresada en pro de la promoción del folklore extremeño.

Los actos en honor de la Virgen de la Victoria culminaron con una comida de hermandad, seguida de un animado baile, que se celebró en un restaurante madrileño.

L.F.N.



inevitables críticas, ¿opondrá espaldas o sensibilidad?

— Estoy de acuerdo en que el alcalde seguirá siendo el cargo más criticado de todos los cargos públicos. Y ello en un doble sentido: en el aspecto constructivo y en el aspecto destructivo. Ha sido así y seguirá siéndolo, porque en sus manos está la posible solución de los problemas que de forma más inmediata afectan a todos los ciudadanos en general. El alcalde, en la mayor parte de las ocasiones, como el artista, tiene que actuar en directo, de cara al público, con el micrófono abierto. De ahí que sus actuaciones para bien o para mal, siempre habrán de ser criticadas. Pero entiendo que es bueno, porque la crítica ayuda y contribuye a la superación, aunque también, en ocasiones, al hundimiento. Yo acepto la crítica. Y sé distinguir la crítica racional y fundamentada, que normalmente va cargada de buenas intenciones, y aquella crítica que carece de fundamento, cargada de malas intenciones o debida a una mala información. La crítica mal intencionada, a veces, hierne los sentimientos de cualquier persona, pero aun siendo así, la aceptaré de la mejor manera. Hasta ahora no se ha producido hacia mi persona, aunque sin duda se producirá.

— La mayoría de los alcaldes de Cáceres, inclu-

yendo a su antecesor, terminó su mandato sin gloria ni pena. A dos, sin embargo, aunque acabaran con pena (fusilado uno y abucheado ante el rey otro), nadie podrá negarles la gloria de algunos logros para la ciudad. Puesto ante el dilema, ¿qué preferiría? ¿Ser un alcalde que acabe con gloria, aún con pena, la pena de las balas o de las risas, o dejarse ir sin pena o sin gloria?

— No quiero hacer crítica de la gestión de mis antecesores. Por otra parte, detesto las comparaciones. Aunque suene a tópicos, le diré que simplemente me gustaría acabar mi mandato



con el pleno convencimiento de que he cumplido honestamente con mi deber y que he dedicado el máximo esfuerzo en resolver los problemas de mi ciudad. Naturalmente, no me gustaría que ese continuo trabajo y esfuerzo resultara estéril. Sinceramente creo que esto no ocurrirá. De hecho, gracias a esta dedicación y a este entusiasmo, no sólo mío, sino de todos los compañeros de la Corporación, ya se perciben, a simple vista, algunas cosas que están mejorando.

— ¿Sabe usted realmente, se ha preocupado por indagar qué quieren los cacereños?

— Los cacereños quieren muchas cosas. Las quieren por-

que las deficiencias y los problemas de nuestra ciudad son muchos. Pero creo que, generalmente, quieren una ciudad en orden (y no me refiero a lo que generalmente se entiende por orden público, sino a orden en todos los aspectos y en todos los ámbitos de la vida municipal). Para lograr eso, el cacereño exige que se ejerza la autoridad que confiere el cargo, a fin de que las ordenanzas municipales se cumplan a rajatabla. Mi propósito es el de ejercer la autoridad dentro de los límites de la justicia y de la democracia, pero con la mayor severidad.

— ¿Cuál es su proyecto para Cáceres y hasta dónde podrá llevarlo a cabo?

— Existen una serie de necesidades que exigen una solución y un continuo mantenimiento. En ellas vamos a centrar nuestra atención especial. Me refiero a la limpieza de la ciudad, jardines y zonas verdes bien cuidadas, pavimentación de calles, ordenación y regulación del tráfico. Estos aspectos de necesidad primaria estaban abandonados en Cáceres y sobre ellos trabajamos. Algunos van quedando solucionados. Otros los solucionaremos a corto plazo.

En este terreno de cubrir las necesidades primarias no me cabe duda de que tendremos éxito. Pero hay otro tipo de problemas y necesidades que encierra mayor dificultad para



ser solucionado, como es la de promover puestos de trabajo en Cáceres. El Ayuntamiento va a remodelar, a poner a punto esos polígonos industriales para que los ocupen grandes industrias y dejen de estar desiertos.

Otro proyecto importante es el de mejorar el abastecimiento de agua a la capital, porque es un servicio importante y funda-



mental que no funciona a la perfección.

Nos hemos propuesto hacer una verdadera política de vivienda. El Ayuntamiento prepara varios polígonos para ofrecer terreno al Ministerio. Ya existe un convenio marco, que será firmado uno de estos días, para la construcción de 1.040 viviendas en estos polígonos.

Por otra parte, gestionamos la construcción de una planta de residuos sólidos, que vendrá a dar solución al grave problema que nos ocasiona el basurero.

Otro importante proyecto es el de los aparcamientos. Los cacereños, y me incluyo, utilizamos el vehículo con exceso. La ciudad necesita aparcamientos públicos y en la actualidad estamos gestionando sitios para crearlos.

Una atención especial vamos a prestársela a la barriadas periféricas, que están abandonadas. Hemos iniciado pavimentaciones en Aldea Moret, barrio de la Abundancia, San Marquino, Llopis Iborra y Píñilla. Todas estas barriadas van a sufrir un cambio fundamental, se les va a dotar de una serie de mejoras que posiblemente no

habían soñado sus vecinos.

Otro proyecto es el de reestructuración de la policía municipal, con incremento de plantilla y nuevo sistema de actuación. Vamos a legar a la ciudad una policía mejor organizada y en número suficiente, cosa que ahora no hay.

Trabajamos en otro importante proyecto, cual es la reestructuración de la burocracia municipal, de lo que es el funcionamiento administrativo, para que haya mayor agilidad en las tramitaciones.

Nuestro Matadero Municipal tiene unas instalaciones arcaicas y casi en ruina, con unas condiciones higiénico-sanitarias insuficientes. Hemos encontrado solución al problema con la formalización de un concierto con MAFRICASA, el cual entrará en vigor inmediatamente.

La Estación de Autobuses se nos ha quedado pequeña y, además, está situada en un lugar poco idóneo. Estamos realizando el proyecto de construir una nueva sobre la carretera de Mérida, cerca de los depósitos de CAMPSA, según indicación del Plan de Urbanismo.

— ¿Se siente capaz de ilusionar a los cacereños, a todos los cacereños, con ese proyecto de ciudad?

— Creo que si solucionamos esos problemas primarios, nuestra gestión sería bien aceptada, y si logramos esos grandes proyectos, la gestión será un éxito.

— De todos esos problemas que tiene Cáceres, tremendos algunos de ellos, ¿cuál es el que mayor preocupación le causa?

— El de la escasez de viviendas y, sobre todo, el de viviendas sociales. Calculo que en Cáceres hacen falta 4.000 viviendas. El problema es gordo, porque los alquileres se han desorbitado y la compra de pisos no está al alcance ni de una economía media.

Nos hemos propuesto, a lo largo de nuestra gestión, que se



construyan o se inicie la construcción de al menos 1.500 ó 2.000 viviendas sociales. Me consta que el Ministerio tiene una política muy favorable. En Cáceres tenemos el problema de falta de suelo. Por eso estamos preparando varios polígonos, para que en ellos se vuelva el Ministerio de la Vivienda.

— ¿Está convencido de que Cáceres podrá decirle «gracias, señor alcalde» cuando termine su mandato?



— Soy optimista y creo que con la ilusión con que acepté el cargo y la dedicación con que lo llevo, con la valiosa colaboración de los compañeros de la Corporación, mi gestión será positiva y el pueblo sabrá agradecerlo.

FOTOS: GONZALEZ